

“Tus palabras me curan”: relatos sobre fe y enfermedad, el caso de la familia García Cibrián

*El ser humano ha aprendido a
habitar mundos mentales que
pertenecen a tiempos que no son
el presente y lugares que son la
sustancia de los sueños.*

John D. Niles

John D. Niles en *Homo narrans* explica la trascendencia de la práctica narrativa en la vida humana. Esos mundos que habitamos a través de nuestros relatos son lo que nos constituye, lo que construye nuestra identidad y le da sentido a la vida. A partir de la narración es que poseemos un pasado (Niles, 1999: 2) y considero que con ello podemos confiar en el presente y plantearnos un futuro, proyectarlo en la medida en que somos capaces de contar historias.

El siguiente trabajo expone los testimonios de la familia García Cibrián, su historia, y más aún, se constituye como otro relato, paralelo, donde vierto las consideraciones que me han llevado a su configuración escrita.

En octubre de 2014 hice mi primera visita a la cabecera municipal de Zapotlán el Grande, Ciudad Guzmán, Jalisco; viajé hasta allá para conocer la fiesta juramentada que la comunidad realiza en honor a San José. El momento que atrapó mi atención fue el *enroso*. Es el primer evento de la fiesta; en él se ofrendan tres grandes cortinas de flor de cempasúchil o enrosos montados sobre una estructura de carrizo y se cuelgan afuera de la Catedral, para entonces iniciar formalmente con los festejos para el santo.

Doña Cristina Cibrián y don Juan García, con quienes trabajé en otras dos estancias de campo, fueron encomendados para ser

devotos en 2015, es decir, mayordomos. Son ellos quienes se encargan de conseguir y preparar terrenos para sembrar flores; en sus manos está la organización del barrio y proponer la forma en la que se llevará a cabo el corte y la recolección. Celebran un novenario antes de arrancar las flores, con la intención de reflexionar acerca del significado de sus rituales, sus creencias y sus raíces; ofrecen comida y bebida a todos los que participan en las actividades. El día del evento encabezan la procesión de las cortinas hasta la casa de los mayordomos de la fiesta de San José para entregar su trabajo (los enrosos). Luego de ser aprobados, los cuatro mayordomos —los del enroso y los de la fiesta— se dirigen, junto con las imágenes de la Sagrada Familia, las personas que apoyaron y muchas cuadrillas de danzantes (que percuten con los pies y sonajas hechas con varas de madera y el fondo de latas de atún), hacia la Catedral para colgar las tres cortinas: una dedicada al niño Jesús, otra a la virgen María y otra a san José. Para mí, como investigadora, ser testigo de este evento, fue una experiencia sensorial imponente e impactante: los danzantes, el sonido de las percusiones, los colores que iluminan todo, el olor a cempasúchil y el de la comida, las bebidas tradicionales.

A partir de esto planeé mi regreso y en 2015 me presenté con la familia García Cibrián; como ellos eran los devotos en ese momento, procuré un acercamiento respetuoso que les diera a conocer mi intención de registrar la celebración. Les planteé mi interés por dedicarme al estudio del enroso y ellos se mostraron muy abiertos y aceptaron que formara parte de esa experiencia.

Me dediqué a ejercitar mi paciencia y fue la escucha activa mi base metodológica de las entrevistas, pues les pedí que me contaran sobre su historia de vida y su relación con el enroso. Al dejar que la plática llevara su propio ritmo pude pensar en la familia García Cibrián de otra manera, más humana. Tenía la sensación constante de que las conversaciones no seguían el curso que yo quería que tomaran: explicaban los motivos por los que se habían involucrado en el enroso, pero no describían a detalle la celebración en sí. De esta manera me enteré que la familia tiene más de

veinticinco años sufriendo las enfermedades de don Juan, quien había enfrentado momentos desagradables relacionados con la negligencia médica y la falta de un diagnóstico adecuado. Esta experiencia me condujo a darle un giro a mi trabajo.

Me preocupaba no tener suficiente material en las entrevistas sobre el enoso. Sin embargo, en el Seminario Experiencia en Trabajo de Campo, que desarrolla el Laboratorio Nacional de Materiales Orales (LANMO) en la ENES Morelia, se presentó la conferencia *El trabajo de campo y la tiranía del marco teórico. Algunas soluciones alternativas*. En su exposición, Jacques Galinier habló de los problemas a los que un investigador se enfrenta al llevar a cabo su labor con una idea predeterminada. El trabajo de campo define al marco teórico, lo que permite que el desarrollo de la investigación tome su curso necesario, sin trabajos e interpretaciones forzadas, ceñidas a una idea fija. La reflexión de Jacques Galinier determinó el eje a seguir en esta investigación.

Decidí replantear el tema del proyecto, averiguar qué tipo de relación existe entre la fe y la manera en que las familias afrontan la enfermedad de un ser querido, en un estudio de caso sobre los García Cibrián. Elegí utilizar como objeto de estudio los testimonios de Cristina Cibrián Chávez y sus hijos: Ana Cristina, Juan Carlos, María del Carmen, José Antonio y Martha Alicia, incluyendo sus relatos de vida. El proceso me llevó de una experiencia muy general —la fiesta en la que participan todos los miembros de una comunidad— a una particular: la historia de salud y enfermedad de don Juan y las implicaciones que tiene dentro de su núcleo familiar.

Para los García Cibrián es muy importante que su historia se sepa, que otras personas conozcan su testimonio para que, de ser necesario, estén prevenidos. Es decir, que mi trabajo sirva para aprender algo a través de ellos. La historia de los García Cibrián es dolorosa, conmovedora, pero sobre todo representa uno de los posibles escenarios de cualquier familia; por tal razón he decidido apelar a su petición y mostrar al público los relatos que la familia quiere compartir en un formato de fácil lectura. De esta manera suscribo lo dicho por John D. Niles en cuanto a que la narrativa

oral posee distintas funciones sociales; a través de lo que decimos nos es posible generar una visión de mundo, concebir, asimilar y digerir lo que nos rodea y nos aqueja para tomar otras acciones:

Enfatizo no sólo el valor normativo de los mitos, relatos heroicos y narraciones similares como un modo de promover cohesión social, sino también la capacidad de la narración de expresar cambios en la mentalidad que afecten a la sociedad a largo plazo, especialmente durante tiempos de estrés (1999: 31).

Este trabajo constituye un montaje interpretativo mixto, basado en mi investigación y en la recopilación de materiales orales¹ con la familia García Cibrián; compone un corpus organizado a partir del análisis y las coincidencias que existen entre los relatos. Incluye una selección de imágenes capturadas en el trabajo de campo y la edición de fragmentos de los testimonios. El montaje es la condensación del análisis y la interpretación de la manifestación ritual —el enroso— vertida en la vida de una de las familias que se han acercado a san José para pedir salud.

Inspirada en la práctica de mirar fotografías impresas para detonar pláticas y recuerdos, a continuación presento parte del corpus: una serie de imágenes capturadas en Ciudad Guzmán donde cada foto va acompañada de un fragmento testimonial. De esta manera se presentan dos discursos paralelos y vinculados: la imagen y el texto. Estos dos tipos de materiales se transforman en un solo artefacto, no necesariamente pensados para que la imagen ilustre al texto o el texto a la imagen, sino para demostrar que detrás de cada cosa que contamos se entrelazan varias historias de vida. Las fotografías representan aquello que vi de inicio, el colorido de la fiesta, las emociones y el proceso del enroso. Detrás de lo que se vive en la celebración y el ritual están las fa-

¹ El LANMO propone el término “materiales orales” para referirse a todas aquellas producciones de discurso que se generan en actos comunicativos en los que están presentes el emisor y el receptor en un mismo tiempo-espacio.

milias que unen la fe con sus vidas y que se representa en el siguiente corpus. Ambos discursos se contextualizan el uno al otro.

La edición de los relatos se pensó para que se mostrara el sentido del mensaje más que el acto comunicativo; para facilitar la lectura se conservan las palabras originales de los narradores, por lo que se omitieron los titubeos y las repeticiones. Los criterios de edición están basados en los planteamientos del LANMO.

CARMEN LUCÍA RODRÍGUEZ MONTES
ENES, UNAM Morelia

1. [Sentir profundo]



Retrato de una de las vecinas del barrio durante los rezos del novenario (Foto: Rodríguez, 20 de octubre de 2015).

A mí me dolió mucho, como esposa me dolió mucho. Cuando salemos del consultorio iba llegando otro señor peor que mi esposo, y en ese mismo sitio² me vine con mi esposo y me dijo el chofer:

² sitio: se refiere al taxi.

– ¿A dónde quiere que la lleve?

Y dije:

– Lléveme a la Catedral.

Y me trajo a la catedral de Guadalajara, y estaba un letrero en la puerta que decía: “Dios te está esperando”. Y leí ese letrero y le dije yo:

– Te vengo buscando.

Entré a la Catedral, busqué dónde estaba Jesús crucificado y fui y me hincué con él y lloré a mares ahí, sin que mi esposo se diera cuenta, y le dije:

– Señor, tú sabes lo que traigo, ya no te lo puedo platicar, pero dame fuerzas porque necesito de ti. Un médico de la tierra, que le diste el don de curar, dice que ya no puede, pero tú no me has dicho nada. Aquí estoy, espero un día traerte a mi esposo, porque tú me lo vas a dejar y me lo vas a curar.

Cristina Cibrián Chávez

2. [Chagüito]



Detalle de una especie más pequeña de cempasúchil que utilizan para elaborar collares y decorar las letras de los enrosos (Foto: Rodríguez, 20 de octubre de 2015).

Yo me acuerdo apenas, me acordaré que tendría como ocho años, o sea, yo he vivido la enfermedad de mi papá, porque pues mi papá tiene veinticinco años con esta artritis. Entonces, para mí, mi papá siempre ha estado enfermo, obviamente ya ha estado estable, pero pues siempre fue doctores, doctores. Entonces pues yo lo que más recuerdo así, era de que mi papá siempre ha estado enfermo. Ha habido momentos muy tristes, ha habido momentos en que yo a veces decía que ya me iba a quedar sin papá, porque yo lo veía a veces cómo sufría.

Ana Cristina García Cibrián

3. [La mirada]



Retrato de don Juan García durante la misa del enroso (Foto: Rodríguez, 21 de octubre de 2015).

La vida me ha dado mucho que aprender. Hoy en día quizás yo me podría arrepentir mucho, porque si yo hubiera sabido en

aquel tiempo que la droga, pus esa droga que a mi papá le daban, era mala, lo hubiera evitado, pero no sabíamos. La inocencia de la gente que no tiene es mucha en una enfermedad, porque a veces es luchar contra lo que no sabes, y te vas por lo primero que te dicen. La verdad sí es algo muy difícil el desconocimiento de las cosas.

Juan Carlos García Cibrián

4. [Ajustes]



Retrato de don Felipe, capitán del enroso, mientras prepara las imágenes para la misa (Foto: Rodríguez, 21 de octubre de 2015).

Cuando yo tengo nueve años, mi papá comienza a estar enfermo, entonces son poquitos los recuerdos de niñez, de alguna manera en la que convivimos con mi papá bien. Entonces hay algunos recuerdos que, por ejemplo, se borran porque de ahí en más empieza un camino a recorrer en cuanto a la enfermedad: médicos, ausencias de los papás, porque, pues, bueno, mi mamá por irse con el doctor. Ya te comentaba, ella andaba... donde le decían que

había un doctor bueno, ella se iba con mi papá. Entonces para mí, mis segundos papás fue ella [mi hermana mayor] y mi hermano el mayor. Ellos eran los que, al menos, a mi hermano el más chico y a mí, nos vestían, nos bañaban, nos mandaban a la escuela, nos daban de desayunar. Ellos se convirtieron como en los segundos en ausencia de mi mamá. Claro, mi mamá nunca dejó de estar pendiente de nosotros, pero su prioridad era el trabajo y era mi papá.

María del Carmen García Cibrián

5. [Horizonte]



Retrato de Martha Alicia García Cibrián al finalizar la misa del enroso (Foto: Rodríguez, 21 de octubre de 2015).

Sí hubo momentos muy complicados, yo creo que lo más difícil que hemos vivido como familia es la enfermedad de mi papá, y a mí sí es algo que me marca. De hecho creo que hasta el momento, a lo mejor es una etapa que no logro de repente superar en el

aspecto en que sí duele. Obviamente, como son recuerdos, más lejos que gratos, complicados de asimilar, porque entonces no vives, no tienes una infancia. Hubo momentos en que ella [mi hermana] me decía:

– Ya quisiera que mi mamá te hubiera pegado como me pegaba a mí.

Entonces de repente mi primer respuesta fue:

– Ya quisiera yo haber tenido a mis papás bien.

María del Carmen García Cibrián

6. [Florecer]



Retrato de Martha Alicia García Cibrián y doña Cristina Cibrián durante el encuentro con los mayordomos de la fiesta a san José (Foto: Rodríguez, 21 de octubre de 2015).

Hace tres años, este 22 de diciembre, fue una embolia muy fuerte. Muchos doctores nos decían que había unas personas que a la primera embolia se iban, y mi papá, gracias a Dios es su tercera embolia y gracias a Dios lo tengo con vida. Ha sido muy difícil,

muy pesado, pero a la vez también es una satisfacción para mí grande estar con él, cuidarlo, el tiempo que yo le dedico a él es algo que yo digo: "no a todos se les da esta oportunidad". Sí, te llegan los miedos, a veces yo platico, el tiempo que tú le dedicas a tus padres, que ellos se sientan que los quieres. Me acuerdo que el doctor, un doctor particular nos dijo:

– Este va a ser un equipo de cuatro personas.

Tanto venía siendo el doctor, una enfermera, la de terapia y principalmente la familia.

Ana Cristina García Cibrián

7. [San José]



Acercamiento a la imagen que se encontraba colocada en la casa de los García Cibrián (Foto: Rodríguez, 19 de octubre de 2015).

Con el tiempo, mi papá, pues me toca cuidarlo, me tocaba estar con él. Me preocupaba cuando, por ejemplo, que ya nos íbamos

a dormir y mi papá hacía de noche el día. Nos íbamos a acostar a las doce de la noche, y mi papá despierto, él no se podía dormir, y yo:

— Papá, ándale, ya duérmete.

Y él me decía:

— No tengo sueño.

Y yo a veces ya cabeceando por un lado de él, porque tenía que seguir el trabajo, nuestra vida normal tenía que seguir, aunque estaba mi papá enfermo teníamos que salir a trabajar. Entonces yo le decía:

— Papá, ya duérmete. Mira, papá, esto.

Y él me decía:

— No, no tengo sueño.

Se le iba mucho el sueño, nos daban cosas para que durmiera, pero pues no, pastillas para dormir, pero yo no quería darle pastillas. Porque vino un doctor y él me dio pastillas para que se durmiera, pero yo tenía que darle un cuartito y yo decía: “¿y si se me pasa la mano?”, dije: “ay, yo no quiero que me vaya yo a pasar de su pastilla y después no despierte”. Como que ese era mi miedo y yo decía: “no, no le hace que yo no duerma, pero que mi papá esté ahí”.

Ana Cristina García Cibrián

8. [Presencia]



Luego de bailar, los sonajeros y sus familias entran a la Catedral y se dirigen a las imágenes de san José y la Virgen para dar gracias (Foto: Rodríguez, 21 de octubre de 2015).

Esa vez que mi papá se puso malo, que mucha gente nos dijo, iba a los puestos:

–Oye, fíjate que fui a darle... para oficiarse una misa para tu papá. O sea, para que vayan.

Le dije:

– Ah, sí, con mucho gusto.

Entonces así sí iba, porque también es una falta de respeto que nadie vaya, o sea, oficiarse una misa a favor de mi papá, la salud y que naide vaya. Entonces la primera vez que regresé al templo después de no sé cuántos años, sinceramente, yo platiqué con la imagen y le dije:

–Si es una prueba que tú me estás dando, le dije, pues perdóname. Y si tú supistes que me alejé de ti, te pido disculpas pero no me hagas esto.

O sea, ahí se me salieron, yo no aguanté tanto, ahí en pleno templo. Tenía agachada mi cabeza, ahí desahogué machín. Y varios llegaban y me daban la palmadita, pero no sabía quiénes eran, no sabía a quién tenía, porque mi mirada estaba abajo: mi cabeza estaba agachada. Y ésa fue la que más me llegó, sinceramente, dije:

– Pus perdóname, no era mi intención, le digo, tú sabes cómo soy.

José Antonio García Cibrián

9. [Contigo]



Retrato de don Juan García Cibrián justo antes de iniciar la caminata desde su casa a la catedral de Ciudad Guzmán para la colocación de los enrosos (Foto: Rodríguez, 20 de octubre de 2015).

Yo también he dicho: “quienes vivan con un enfermo saben la triste realidad, saben”. A veces nosotros vemos que aquella persona trata mal a un enfermo, o a veces no sabes tú por qué, o a

veces tienes tú que hablarles fuerte para que ellos te escuchen, y a veces ya están diciendo: "no, ya le está gritando". Pero no, solamente quien vive ahí sabe la realidad que hay.

Ana Cristina García Cibrián

10. [Por los caminos]



Grupo de danzantes que se dirigía a la plaza principal de Ciudad Guzmán (Foto: Rodríguez, 21 de octubre de 2015).

Obviamente hemos tenido rachas muy pesadas, pero como yo le digo a mi hermana, la más chica:

– Todos agarrados de la mano podemos.

E incluso hace tres años que la embolia más fuerte, me acuerdo que me abracé de mi hermana en el Seguro y le dije:

– El Seguro no nos ha vencido. Gracias a Dios, nos hemos traído a mi padre con vida, no ya en una caja.

Ana Cristina García Cibrián

11. [Vibrar]



Percusiones que, además de los pies, utilizan las cuadrillas de sonajeros para acompañar sus danzas (Foto: Rodríguez, 21 de octubre de 2015).

A raíz de todo lo de mi papá, creo que aprendí a ser más humilde. Es la enseñanza que me deja. A compartir no solamente lo material, lo económico, lo que Dios nos regala, sino a tratar de compartir tu historia o tu vida, porque no sabes cuándo alguien vaya a necesitar de algún consejo en algún hospital.

María del Carmen García Cibrián

12. [Devoción]



Sahumerio hecho con copal para finalizar el ritual del novenario (Foto: Rodríguez, 19 de octubre de 2015).

Un día me invitan a una misa de un novenario a san José. Ese novenario es del 20 de junio al 26 de junio, y me invitan a esa misa. Yo sentía que el sacerdote, su homilía de él me la estaba diciendo a mí: era mucha mi necesidad, era mucha mi desesperación. De ahí me nació el deseo de servirle a san José, desde ahí empecé yo a sentir ese deseo, porque Dios ya me había escuchado, me faltaba trabajar en algo para agradecerle a Dios. De ahí me nació hacer este enroso, entrar a la rifa de mayordomía. Desde entonces tengo entrándole a la rifa de mayordomía. O sea que de ahí mi vida ya fue san José, fue querer trabajar de un modo o de otro agradecida a Dios por medio de san José.

Cristina Cibrián Chávez

Bibliografía citada

NILES, John D., 1999. *Homo narrans*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.

GRANADOS, Berenice, 2016. *La jícara y la sirena: materiales orales, ritualidad e iconografía en torno al lago-mujer Zirahuén*. Tesis de doctorado, México: UNAM-FFL / IIF.